

POETA DE LA GENERACIÓN DEL SESENTA

FLORIDOR PÉREZ, sin prisa, pero sin pausa

La publicación en Alemania de la antología bilingüe "Für einen Fisch ein Flügle zuviel", con prólogo de Skármista, es un buen inicio de las celebraciones de los setenta años que cumple en octubre este poeta y maestro.

MARIO VALDOVINOS

Sí bien es de rigor protestar por algún aspecto relativo a las traducciones de la poesía a otra lengua, por ejemplo, "es demasiado literal" o, lo contrario, "resulta en exceso libre", en este caso nada puedo decir sobre el traslado de los versos de Floridor Pérez al alemán porque conozco muy pocas palabras de ese idioma. Sólo señalar que su poesía merece y requiere ser conocida por los lectores de otras lenguas.

Sí punto decir que frecuento hace años la poesía de Floridor y la considero demanda, sin prisa pero sin pausa, con la que ha ido construyendo su poética. Una poética que su autor logró equilibrar entre la tradición y la vanguardia, hasta lograr la voz propia, conseguida con no poco esfuerzo, pero apartarse de lo lúdico, marca generacional que podía resultarle un peligro, pero que él, a pesar de algunas desadas que subsisten en la presente antología, logró superar. Así, pudo situarse también con clara equidistancia entre la modernidad y la incisiva posmodernidad. De la primera se aparta por su estilo poético que recibe más de un afluente de la antipoesía, tanto como del telurismo acadiano y del registro Méraco, pues de modo intermitente se le escapa el Jorge Teillier que algunos

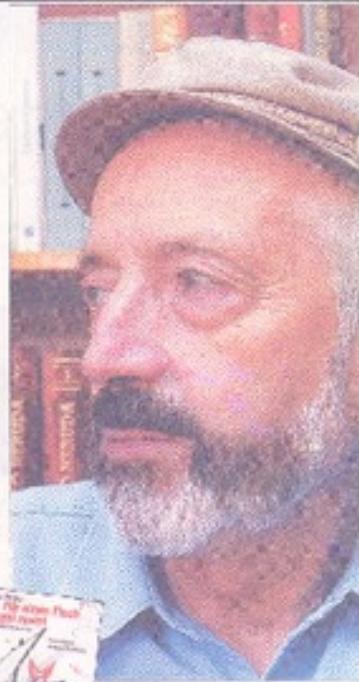
vamos llevando dentro, y el influjo posmo lo socava cuando a que el escepticismo en Floridor aparece más cerca de la ironía que de la nostalgia y, a partir del Chile que sobrevive al golpe de Estado, es capaz de enfrentar con su poesía un proyecto de país regido por el autoritarismo y, en el terreno de la palabra, por los bandos militares y el discurso no menos amenazante de los economistas.

Como poeta, Floridor no es ni bendito ni maldito. No lo hallamos bendito, a pesar de ser el cronista de los cielos de Chile y de escribir variados poemas centrados en la Navidad y en la tradición cristiana de nuestro país, ya que su palabra está ensraizada en el problema humano real, en la vida en horadado, tampoco maldito porque hasta leerlo y mirarlo para saber que está muy lejos en su poesía y en su vida de los paroxismos zaratustrianos y de las blasfemias metafísicas.

Más bien se impone, ahora que cumplió los primeros setenta años, su figura de maestro, formado en las escuelas Normales de profesores, los que moldearon el alma de los niños de un Chile en extinción, el país latón, repudiano y fiscal que entregaba a nuestra geografía hombres y mujeres titiles a la patria. Por lo menos así nos enseñaban en los patios polvorrientos de las escuelas y liceos. Un Chile viejo si la melancolía de lo que se fue irremediablemente, lejos también del que iban esclavos como el "Homenaje Chile".

La antología alemana, realizada por Friederike von Criegern de Guita, registra con astucia el caótico recorrido por Friederike, un poeta de los sesenta, la generación de la diáspora.

Pérez supo mantener su palabra a distancia de las estribaciones, de las amenazas, de los dolores voraciferos, que los habían, premio poética las registró desde la construcción



de un discurso que escamotea la solemnidad de la épica y prefiere hablar a cantar.

Tras más de un momento, los versos de Floridor dan cuenta de su traje de prisionero, desde su condición real de defendido a puertas dadas del grupo militar, experiencia que es la base de uno de sus textos más entrelazados y difundidos, "La partida inconclusa", hasta su autoconcepción como preso de su amor por Natacha, la inspiradora de su poesía americana.

En la antología aparecen también poemas, alrededor de la muerte —muriósa sea la llama—, la infancia, las inutilidades de la edad, la música popular cuando todos éramos "descosidos y chascos", personajes literarios como Circeo, Sansa e hiperáteros como Borges; alusiones a "La séptima sello", de Bergman, y un motivo lírico referido al juego de ajedrez como metáfora de "múltiples vidas", ya que Dios mueve el juego y él se sienta las plazas del tablero. En el poema "El mapa de Chile" dibuja, por medio de un calligráfico, la forma alargada del territorio. Tal vez, "La partida inconclusa" y "El mapa de Chile", deban formar parte de la constitución poética del país.

A sus setenta, vuelve Floridor Pérez por la feria pensando en su casa, regresando a casa con el cielo del crepúsculo malva, para limpiarla a su ideografía.

Floridor Pérez, sin prisa, pero sin pausa [artículo] Mario Valdovinos.

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Floridor Pérez, sin prisa, pero sin pausa [artículo] Mario Valdovinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)